

## UN ACERCAMIENTO A LA DISTINCIÓN DE LOS CONCEPTOS DE FASCISMO, EXTREMA DERECHA Y POPULISMO DE DERECHAS

An approach to the distinction of the concepts of fascism, extreme right and populism of rights

César Fernández Le Gal

Profesor de Filosofía. IES Trassierra (Córdoba)  
[cesargal3@gmail.com](mailto:cesargal3@gmail.com)

---

### RESUMEN

En el candelero político nacional y también en gran parte del internacional, uno de los mayores retos intelectuales del campo social consiste en el replanteamiento de ciertos conceptos de cuño político.

Los acontecimientos políticos, las revueltas en diversas regiones, los coletazos de la crisis o el rebrote de la misma, los escenarios políticos convulsos obligan a reconsiderar conceptos que se daban por periclitados u obsoletos y a tratar asimismo otros nuevos que surgen con fuerza.

En este sentido el Centro de Profesorado de Córdoba planteó en octubre y noviembre de 2019, dirigido al profesorado de Filosofía y de Ciencias Sociales, el Seminario Espectros del Fascismo, de cuatro jornadas, dirigido por el profesor Álvaro Castro, especialista en cuestiones de filosofía moral y filosofía española contemporánea, y al que también fueron invitados el profesor José Luis Villacañas y el periodista Esteban Hernández. La tarea consistía en desbrozar, con rigor académico, la maraña de datos historiográficos y filosóficos para determinar el alcance de nociones como “fascismo”, “reacción”, “nacional-populismo”, “extrema derecha”.

En las siguientes líneas espigaré los elementos que a mi juicio he visto más relevantes en dicho empeño: la panorámica sobre el fascismo histórico tanto desde el orden historiográfico como filosófico; la mirada hacia el fascismo de la posguerra, los movimientos del neofascismo y el post-fascismo; y la actualidad del populismo de derechas o nacional-populismo.

Considero significativo destacar que los debates propiciados al final de las sesiones prendían rápido con viveza y variedad de pareceres, gracias a la actualidad política más inmediata: el afianzamiento parlamentario del partido Vox y los acontecimientos populistas en Cataluña, quedando así de manifiesto el éxito del enfoque histórico-filosófico y el interés suscitado por el Seminario.

**PALABRAS CLAVE:** FASCISMO; EXTREMA DERECHA; NACIONAL-POPULISMO;

## ABSTRACT

In the national political spotlight and also in a large part of the international one, one of the greatest intellectual challenges of the social ambit consists in the rethinking of certain political concepts.

Political events, revolts in different regions, blows of the crisis or regrowth of the crisis, convulsive political stages force to reconsider concepts that were considered pericycled or obsolete and also to treat new ones that emerge strongly.

In this sense, the Teaching Center of Córdoba proposed in October and November 2019, addressed to the professorate of Philosophy and Social Sciences, the four-day seminar Fascism's spectrums, directed by professor Álvaro Castro, specialist in matters of moral philosophy and contemporary Spanish philosophy, and to which professor José Luis Villacañas and journalist Esteban Hernández were also invited. The task was to clear, with academic rigor, the tangle of historiographic and philosophical data to determine the scope of notions such as "fascism", "reaction", "national-populism", "extreme right".

In the following lines I will scrutinize the elements that in my opinion I have seen most relevant in said endeavor: the panorama on historical fascism from both the historiographic and philosophical order; the look towards postwar fascism, the neo-fascism and post-fascism movements; and the news of right-wing populism or national-populism.

I consider it significant to point out that the debates promoted at the end of the sessions lit fast with a variety of opinions, thanks to the more immediate political current: the parliamentary consolidation of Vox party and populist events in Catalonia, thus demonstrating the success of the approach historical-philosophical and the interest aroused by the Seminar.

**KEYWORDS:** FASCISM; EXTREME RIGHT; NATIONAL-POPULISM;

Fecha de recepción del artículo: 13/01/2020

Fecha de Aceptación: 16/03/2020

---

Citar artículo: FERNÁNDEZ LE GAL, C. (2020). Un acercamiento a la distinción de los conceptos de Fascismo, extrema derecha y populismo de derechas. *eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. nº 17, CEP de Córdoba.

---

## Miradas al fascismo histórico

Podemos considerar que bajo el concepto “**extrema derecha**” quedan incluidas las ideologías y movimientos que han rechazado la tradición ilustrada, tanto en su vertiente socialista, como en su vertiente liberal. A su vez, este

rechazo provendría de fuentes distintas y así tendríamos una primera respuesta puramente reaccionaria, tradicionalista, que hoy en día es residual, si no inexistente; y una respuesta revolucionaria, moderna, en donde incluiríamos al fascismo como tal, que aún perdura, aunque de modo transformado, en el post-fascismo.

El fascismo en su sentido clásico estricto, así, aparece en Italia tras la 1ª Guerra Mundial como transformación de los “fascios”, organizaciones revolucionarias y nacionalistas presentes desde fines del XIX en todo el país. El exsocialista Benito Mussolini refundó el fascio de Milán en los Fascios italianos de combate. Sus militantes se integraron en escuadras conocidas como “Camisas negras”, dedicadas a la lucha callejera contra izquierdistas y obreros. El Partido Nacional Fascista se fundó en 1921 por excombatientes, nacionalistas y propietarios temerosos de los movimientos obreros y revolucionarios y estuvo apoyado por las clases medias y la burguesía. Accedió al poder al año siguiente tras la Marcha sobre Roma. En Alemania, por su parte, el fascismo alemán, el nazismo, se implantaría en la década siguiente, con los rasgos del pangermanismo, el aspecto “völkisch” y el antisemitismo y con la capital influencia del carácter violento de los grupos paramilitares Freikorps.

En su carácter reactivo, señalado más arriba, tenemos ya un primer indicio para la conceptualización del fascismo. El fascismo no es un sujeto político sustancial, carece de rasgos propios que lo definan, si no acude a otros sujetos a los que responder. En esta línea están las interpretaciones históricas más canónicas del fascismo clásico de entreguerras, bien sean de corte marxista/materialista, bien sean de corte liberal.

Pero también tenemos una lectura del fenómeno que nos situaría en una forma de ser fascista; lo veremos más adelante.

A la **lectura marxista** clásica de la III Internacional anteceden algunas aportaciones interesantes de Trotsky y Gramsci. Ambos observaron los acontecimientos de Alemania e Italia y aprecian cierta responsabilidad de las fuerzas de izquierda en la llegada del fascismo, por ejemplo, el sectarismo del KPD y el oportunismo del SPD. Todo ello habría generado la atomización de la clase trabajadora y la represión violenta de toda forma de expresión proletaria articulada, según Trotsky. Para Gramsci estaríamos ante un fenómeno complejo moral e ideológico, de gran impronta mediano y pequeño-burguesa, clases no articuladas y sin representación socio-política con miedo ante el futuro, y con influencia del militarismo y el belicismo que transforman al Estado en una especie de gran cuartel.

Podría verse en estas aportaciones un antecedente del concepto de “social-fascismo” del VI Congreso de la Internacional, de 1928, antes de que se articulara la versión definitiva soviética sobre el fascismo en el VII Congreso de la Internacional, de 1935. Social-fascismo sería lo propio de aquellos que se dicen “demócratas”, pero que, al carecer del elemento proletario, no lo son. Para los comunistas el fascismo, en ese momento, es el hijo del matrimonio entre socialdemócratas y excombatientes.

Será en 1935 cuando se gire a la política de frentes populares para no perder la adhesión de las clases trabajadoras y pequeño burguesas. Así, el fascismo será definido por Dimitrov como “la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital”.

Son interesantes también algunas aportaciones posteriores desde el marxismo como las de Hobsbawm o Poulantzas. Si para el primero en el fascismo no solo hay anti-comunismo y resalta también un componente colectivo propio de los excombatientes de la 1ª Guerra Mundial, Poulantzas indica agudamente los elementos de reacción de las clases dominantes y la falta de capacidad de la clase obrera de articularse unitariamente. En ambos casos, elementos que nos recuerdan a las aportaciones de Trotsky y Gramsci.

Hemos indicado más arriba que junto a la lectura marxista hay también una **lectura liberal** del fenómeno fascista de entreguerras. Desde la perspectiva liberal el fascismo también es un rechazo a la Modernidad. Croce, ya en 1925, en “Los intelectuales y el fascismo”, indica el carácter disruptivo del fascismo, es una interrupción, una enfermedad indiferente a la cultura, con rasgos poco reflexivos. El fascismo como barbarie, en el que se hace cierto el quiasmo “Si hay cultura, no hay fascismo; si hay fascismo; no hay cultura”.

También participan de estos elementos las llamadas teorías del totalitarismo, por excelencia las obras “Los orígenes del totalitarismo” de Hannah Arendt o “Dictadura totalitaria y autocracia” de Zbigniew K. Brzezinski, el fascismo como “enfermedad moral”. Aquí tiene su origen la actual y exitosa eualización liberal fascismo=comunismo<sup>1</sup>, carente, sin embargo, de un tratamiento específico y comparado de ambas formas políticas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> La más reciente expresión de este principio la encontramos en la Resolución del Parlamento Europeo, de 19 de septiembre de 2019, sobre la importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa. [http://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2019-0021\\_ES.html](http://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2019-0021_ES.html)

<sup>2</sup> Es clásica la siguiente cita, extraída de ¡Escucha, Alemania!, un conjunto de discursos radiofónicos contra el nazismo, de un conocedor de primera mano de los asuntos que estamos tratando, Thomas Mann: «*Colocar en el mismo plano moral el comunismo ruso y el nazi-fascismo, en la medida en que ambos serían totalitarios, en el mejor de los casos es una superficialidad; en el peor es fascismo. Quien insiste en esta equiparación puede considerarse*

Un elemento político que podemos en este momento resaltar es el del **nacionalismo reaccionario**. Las visiones propuestas hasta ahora, como ya se ha indicado, ven en el fenómeno una falta de sustancia ideológica, es decir, una mera reacción que no acaba de conformar a un sujeto político estrictamente definido. En la reacción de este periodo histórico que contemplamos también sobresalió el nacionalismo reaccionario presente en varios países (Grecia, Hungría, Francia...), así como en el nuestro, que pudo aliarse con el fascismo, pero que respondía a otros intereses y representaba a clases distintas.

Podemos fácilmente calificarlo como ubicado en la extrema derecha y, no obstante, apreciamos las siguientes importantes diferencias con el fascismo: donde en este hay un furibundo ultranacionalismo, allí apreciamos un nacionalismo atemperado por otros elementos con una gran carga valorativa: monarquía, ejército, Iglesia; donde allí vemos populismo, aquí tenemos elitismo; si el fascismo, es revolucionario, el nacionalismo reaccionario es claramente conservador; en el fascismo hay un impulso centralizador, en ese nacionalismo reaccionario, uno descentralizador; por último, si el fascismo es una religión política (laica), en el segundo, apreciamos más bien una política de religión, un fundamentalismo religioso.

Siguiendo con las lecturas históricas del fascismo, en periodos más recientes se realizó un **giro culturalista** (que, en ocasiones, como en el caso de Nolte, ha estado impregnado de revisionismo). En dicho giro se buscan los elementos culturales e ideológicos (muchas veces de orden filosófico vitalista).

---

*un demócrata, pero en verdad y en el fondo de su corazón es en realidad ya un fascista, y desde luego sólo combatirá el fascismo de manera aparente e hipócrita, mientras deja todo su odio para el comunismo.»*

que explicarían el surgimiento del fascismo y también darían respuesta al debate del consenso y apoyo social de los fascismos.

En este punto es importante que nos detengamos en R. Griffin y su obra “Modernismo y fascismo”. Para este autor la idea de que el fascismo es solo reacción no se ajusta a la realidad.

El fascismo no es solo “anti”, es un sujeto político cuyo mayor identificador es el “ultranacionalismo palingenésico”, la sensación embriagadora de “estar haciendo historia”, que sería un núcleo mítico. El fascismo, así, es una modernidad alternativa, cargada de emocionalidad, esteticista y que conlleva desde su núcleo populismo, militarismo, corporativismo y culto a la violencia. Es fácil apreciar estos rasgos en las movilizaciones de masas de los fascismos, con sus componentes fuertemente estéticos (hogueras, antorchas, uniformes, lemas, coreografías, performances...) o en el empleo de figuras o acontecimientos históricos cargados de épica (el Cid, Blas de Lezo, los “131 presidentes” de la Generalidad catalana...).

Mencionamos al comienzo que, junto a la lectura historiográfica del fenómeno, podemos también encontrar una **lectura filosófica**, no tan amplia y variada, pero también con interés. Trataré aquí muy someramente a algunos miembros de la Escuela de Frankfurt, Hannah Arendt y Zygmunt Bauman.

Reich y Adorno indagaron desde las pautas frankfurtianas (marxismo, psicoanálisis, sociología...) la posibilidad de *ser fascista* en Psicología de masas del fascismo y en La personalidad autoritaria. Habría un tipo de ser humano con tendencias fascistas, el “hombre autoritario”, aquejado por la herencia de la educación en una familia pequeño burguesa, que divide a la sociedad en fuertes y débiles. Arendt, por su parte, en Los orígenes del totalitarismo y Eichmann en

Jerusalén indagó en la soledad como causa de la búsqueda y hallazgo de un movimiento milenarista que sustituye a otros lazos familiares y comunitarios; también desgrana la banalidad del mal, como posibilidad humana, que anula el juicio sobre los actos. Por último, con Z. Bauman, en *Modernidad y Holocausto*, reconocemos el fascismo como un producto acabado de la Modernidad, no es una interrupción, ni una enfermedad, es el resultado que se podía esperar de la puesta en uso de la racionalidad instrumental que evalúa y sopesa si la crueldad, la violencia, el colaboracionismo de los dominados son beneficiosos.

Para acabar esta parte, no me resisto a copiar una cita algo extensa de una entrevista, de fecha 10 de octubre de 2016, realizada por el medio digital Actual al historiador Fernando Paz, fallido candidato de Vox en las elecciones de abril de 2019 y acusado habitualmente de revisionista. Creo interesante su diagnóstico, con independencia de sus juicios políticos.

***Pregunta:*** *Una curiosidad: al comunismo se le atribuyen 100 millones de muertes. ¿Por qué no han tenido entonces su particular 'Nuremberg'?*

***Respuesta:*** *Porque ganaron la guerra. De hecho, quien ganó la guerra de verdad fue la URSS, si es por Reino Unido y Estados Unidos todavía están en Kent ensayando sus misiones para el desembarco. Por cada muerto estadounidense, los soviéticos tuvieron 55. Evidentemente aquello les daba algún derecho. Los rusos mataron al 90% de los alemanes muertos en la guerra y sufrieron 27 millones de bajas. Stalin era el hombre más popular del mundo en 1945, pero por encima de todo eso porque la democracia y el comunismo son hijos de la misma madre. Y en medio de todas sus disputas se sienten hermanos.*

***Pregunta:*** *¿Hermanos, capitalismo y comunismo?*



*Respuesta: Sí, están en una misma línea de modernidad. El nazismo e incluso el fascismo son otra cosa. Son hijos también de la modernidad, pero van por otro camino. No son parientes de comunistas ni demócratas. Los demócratas dicen que comunistas y fascistas son lo mismo porque son totalitarios. Los comunistas, por su parte, dicen que demócratas y fascistas son igualmente defensores del capitalismo y por ello son también iguales. Los fascistas dicen que demócratas y comunistas están del mismo lado por muchas discrepancias que tengan, pues tienen una identidad básica idéntica. A la pregunta de ¿quién tuvo razón? responde la Segunda Guerra Mundial. ¿Dónde estuvo cada uno? ¿Quién se alió con quién? ¿En qué lado de la trinchera cayó cada cual?"*

\*

### **Tras la 2ª Guerra Mundial: del neofascismo al post-fascismo**

Entramos ahora en la consideración del fenómeno **desde el fin de la 2ª Guerra Mundial** hasta nuestros días. En primer lugar, debemos destacar que la derrota bélica no supuso en absoluto la desaparición del fascismo. Para algunos el paleo-fascismo sería el que tuvo lugar hasta 1945. Para otros, neofascismo y post-fascismo son sinónimos. Por último, según otros, como Adorno, hay un fascismo directo y revolucionario adaptado a los tiempos, el neofascismo, pero el auténtico peligro estaría en el fascismo subrepticio que ha sabido infiltrarse y adoptar una cara sistémica, el post-fascismo.

Tras la derrota de Alemania en la guerra hubo distintas redes de evasión de dirigentes nazis que acabaron integrando o ayudando a grupos secretos, terroristas o parapoliciales, principalmente en Sudamérica y Europa. En esta lista podemos incluir a la Red Gladio y la estrategia de la tensión, que colaboró con la OTAN y conspiró y atentó contra el PCI, a tapados nazis en la RFA, a

elementos integrantes de las OAS francesa, la Triple A argentina y otros integrantes de grupos terroristas italianos o españoles que actuaron hasta bien entrados los años 80.

En esta época de posguerra la relación de los neofascismos con la democracia o bien fue de enfrentamiento directo o de adaptación oportunista. Mantienen el legado, la memoria, las formas fascistas y son negacionistas y defienden el recurso a la violencia. Entre estos grupos podemos mencionar el MSI italiano, el Pegida alemán, el Amanecer Dorado griego... así como neo-nazis en Ucrania, Polonia o Alemania.

Antes de hablar de post-fascismo debemos hacer referencia asimismo a los conceptos de **populismo y populismo de derechas**. Fascismo y populismo coinciden en el rechazo a los políticos tradicionales y a sus élites, así como el recurso a la política de masas y a los líderes carismáticos; sin embargo, el populismo se adapta a la democracia y busca la legitimidad en la voluntad general. Autores como Jacques Rancière (“El inhallable populismo”) y Aleksander Dugin (con el populismo integral) intentan su definición. Para Rancière las características del populismo son la apelación directa al pueblo, la denuncia de la deshonestidad de las élites y el identitarismo y el rechazo al extranjero. Dugin, por su parte, desde una visión geopolítica, propone una alternativa al capitalismo global, una especie de cuarta vía que supere fascismo, comunismo y liberalismo a través del conservadurismo cultural y la redistribución social. También interesa el posmarxista Laclau, quien recurre a Carl Schmitt para resituar el discurso político emancipador en el antagonismo entre grupos, más allá de la lucha de clases.

Históricamente podemos situar los orígenes del populismo contemporáneo en movimientos como el peronismo argentino, el poujadismo francés o el cualquierismo italiano. No obstante, el hito fundamental será la revolución conservadora protagonizada por Reagan y Thatcher, repetida en sucesivas oleadas por los Bush y Trump, en las que las clases populares verán su influencia sustituida por la de las élites. Esta renovación conservadora pasó por remplazar al liberalismo conservador, por su militancia anti-comunista y anti-progresista, su visión comunitarista y su rechazo a los valores sesentayochistas desde la tradición y la religión.

Asimismo, en la transformación de los neofascismos en post-fascismos no debemos olvidar los laboratorios francés e italiano. En Francia son fundamentales el grupo GRECE con Alain Benoist a la cabeza, el líder de la llamada Nueva Derecha, cuya principal intención era la influencia en las élites con un discurso neopagano, anti-igualitario y “etno-difrencialista” (Taguieff). De mayor importancia y recorrido el Frente Nacional de Le Pen (hoy en día, Agrupación Nacional), inspirado en el MSI italiano, desfascistizado posteriormente, ha tenido numerosos éxitos electorales con su capitalización de la crisis económica y ha condicionado el discurso de la derecha democrática. Por su lado en Italia podemos resaltar el mencionado MSI y Casa Pound. El primero mantuvo la memoria de Mussolini y acabó nutriendo las filas de los aliados de la Forza Italia de Berlusconi; por su parte, Casa Pound, grupo con fuertes inquietudes sociales para los nacionales italianos e influida por estéticas y modos de extrema izquierda (radios libres, okupaciones...)

El **caso español** habría sido entendido, en cambio, más como una “anomalía”. Con independencia del interés historiográfico y de su trascendencia

sociológica y política el franquismo político no tiene, en sí mismo, interés teórico. La naturaleza del franquismo se limitaría, según ha señalado Ismael Saz, a ser una dictadura militar, fascistizada y nacional-católica, apoyada en una coalición reaccionaria. Como en ocasiones se ha dicho, España era un gran cuartel. A partir de este punto, adquieren una coherencia y se articulan en una interpretación ajustada los análisis sobre el Régimen: la corrupción estructural, el modelo de capitalismo, las familias políticas presentes y sus reconversiones. También se han realizado análisis foucaultianos sobre la bio-política franquista, análisis culturales o de la vida cultural.

La transición de la dictadura a la democracia se problematiza como una ruptura o una continuidad. Para algunos es un modelo de cambio político, para otros una forma de transacción lampedusiana. La principal rémora de la dictadura sería el “franquismo sociológico”, una posible reactivación de la llamada “inquisición interior”, una mentalidad que tergiversa la memoria, que tiene una visión patrimonialista de lo público, que hace girar la vida socio-económica en torno al clientelismo o ve los partidos políticos como instrumentos de escalada social. En definitiva, un *homo patiens*, que soporta con estoicismo las fuerzas que escapan de su control.

En este ambiente ha tenido lugar el desarrollo del neo-franquismo y del posfranquismo, a través de partidos políticos, asociaciones culturales, medios de comunicación... hasta el día de hoy en el que ha llegado para quedarse, al menos durante un tiempo, una nueva fuerza política. ¿Neo-franquista, posfranquista, otra cosa? Lo veremos más adelante.

En suma, con todos estos factores tenemos un bagaje para describir **el post-fascismo**. El rasgo quizá más llamativo sea la misma desconexión

discursiva con el fascismo clásico, ya no habría fascismo pues no hay un discurso identificable con el fascismo tal y como lo hemos conocido. No hay racismo biológico; la islamofobia o gitanofobia, el “vector de xenofobia” (J. Rancière) tiene sus buenas razones “modernas”. Se ha superado el momento reaccionario y se asumen los valores ilustrados, lo cual problematiza la respuesta de liberales y socialdemócratas. El post-fascismo acepta el parlamentarismo y el ultra-liberalismo; emplea una retórica conservadora no revolucionaria, confluye con el populismo que critica al establishment. Con estos elementos se conceptualiza una “democracia iliberal”, paradójicamente autoritaria. Como tantas otras cosas en la posmodernidad, las categorías políticas habituales se han dislocado y con factores no originales surgen nuevos compuestos.

\*

### **La derecha nacional-populista en el siglo XXI**

Por último, avanzamos sobre el asunto del **nacional-populismo** o populismo de derechas, en el marco de las derechas en el siglo XXI. Aquí podremos apreciar la descomposición de los ejes políticos tradicionales, el trastoque de las categorías temporales progresismo/conservadurismo y el protagonismo de otro tipo de categorías, como la tecnología o la economía, entre otros.

Hablamos de un periodo de recomposición del sistema desde el final de la Guerra Fría y la caída del Muro de Berlín, en el que la hegemonía ha descansado en EEUU. Lo económico se recompuso y ello a su vez ha repercutido en lo social y en lo político. Reagan y Thatcher, quienes acabaron con el fordismo y lo sustituyeron por el neoliberalismo, fueron los primeros actores y posteriormente tuvieron lugar las oleadas de Bush Jr., la crisis del 2008 y, finalmente, Trump. El

planteamiento de partida fue el deterioro social y económico que habían traído consigo los progresistas (D. Bell). Bush Jr. hablaba de la “cobardía progre ante los terroristas”. Los políticos, los progresistas, en general, son los responsables de la pérdida de fuerza moral que rompe las identidades comunitarias.

No obstante, lo que realmente ha cambiado es el mundo económico en sus elementos financieros y tecnológicos y a ello es a lo que acaba adaptándose el mundo político. Los CEOs de las grandes empresas son rehenes de los beneficios; si en el corto plazo no se generan rendimientos, los accionistas finiquitan a los grandes ejecutivos. Un mundo caracterizado por la concentración en los grandes sectores, las tecnologías mal llamadas “colaborativas”, los usos de los canales de difusión de las redes sociales, la falta de transparencia, la especulación financiera global, los grandes fondos de inversión... Todo ello dibuja un sistema cuyo sello son los procesos de control, es decir, la medición de resultados, el establecimiento de ítems y los protocolos.

Christophe Guilluy, en “No society”, es el autor que ha sabido reflejar teóricamente este nuevo escenario, la quiebra entre las grandes urbes, pobladas por las clases dinámicas, y el resto, habitado por los que se atan a lo tradicional. El eje derecha/izquierda está siendo desplazado por globalización/soberanía y el eje temporal está cambiando sus connotaciones. El progreso (Uber, Airbnb, los *riders*...) es reaccionario, el repliegue, en cambio, defiende a las personas y a las comunidades.

Es este un “momento Polanyi”<sup>3</sup>. Tras la expansión del capitalismo globalizador estamos en el momento en que desde las izquierdas no neo-

<sup>3</sup> *“La ‘hipótesis Polanyi’ es que hay un movimiento cíclico, lo que llamaríamos un ciclo antropológico-social, caracterizado por la implementación de políticas radicales pro-mercado y*

liberales y las derechas populistas (Trump, pero también Sanders y Warren) se buscan la protección, la estabilidad, la comunidad con lazos fuertes.

El “America First” de Trump es también un papel activo, proteccionista, no intervencionista en el exterior. Hay una parte de razón, la circulación económica global conforma nuestras opciones vitales y los vínculos sociales se rompen. Trump, frente a ello y frente al ascenso de China actúa, busca la protección de los suyos.

En esta nueva derecha que mencionamos podemos identificar varios grupos. En primer lugar, a Trump/Johnson, muy liberal en lo económico, con apoyo popular y obrero, con inquietudes geopolíticas frente al ascenso chino. En el norte de Europa, una zona próspera en crisis, que achaca los problemas a los inmigrantes, que incide en el elemento nacional. En el este de Europa, una zona fuertemente nacionalista y anti-rusa, en proceso de ascenso económico, donde se protegen a grupos desfavorecidos, a minorías, a funcionarios... Por último, en el sur de Europa podemos apreciar una fuerte preocupación social, es una zona más pobre que el norte y en retroceso económico.

**¿Cuál es el perfil de Vox en este escenario?** Vox no es fascismo. Vox es religioso, nacionalista español, anti-separatista, anti-progre, liberal. Es la derecha de la derecha, el franquismo reactivado, una derecha extrema tradicional, en el fondo. Frente a grupos similares resalta la ausencia, hasta el

*la reacción de la sociedad ante ellas y, sobre todo, a sus enormes sufrimientos sociales. Habría un ciclo A de ejecución y un ciclo B de respuesta. La globalización capitalista vive ya en este ciclo. Ha habido una primera etapa de globalización triunfante, de liberalización progresista y de una coalición cosmopolita de clases en favor de ella. Desde la crisis del 2007 estamos viviendo una fase B, es decir, una insurrección global plebeya, nacional popular –de nuevo perdónese el esquematismo– contra una globalización percibida ya como depredadora, alienante y crecientemente incompatible con los derechos sociales, con la democracia y, más allá, con la dignidad humana.” M. Monereo en Cuarto Poder. <https://www.cuartopoder.es/ideas/2016/11/09/el-triunfo-de-trump-el/>*

momento, de un fuerte elemento social, es muy ultra-liberal. La previsión de Esteban Hernández, en este punto, es que el recorrido de Vox no será grande. Carecen de un enemigo claro cohesionador, aunque rechazan a progres e independentistas. Como se ha dicho, están faltos de un elemento social. Tampoco tiene un elemento cultural potente que dote de lazos, seguridad, comunidad...

Si queremos encontrar un claro ejemplo de populismo de derechas podemos acudir al **caso catalán**. Enemigo, elemento social, elemento comunitario... Ahí sí hay una causa profunda de todos los problemas, España/Madrid; unos enemigos claros, los “sobrantes”, tanto internos, los colonos españoles, como externo, el Estado español. ERC proporciona el elemento social, proteccionista, y existen elementos comunitarios fuertes, una red de vínculos sociales, culturales, religiosos... La pequeña burguesía catalana, en el gran conflicto de las élites mundiales, forma parte de los perdedores de la globalización y han buscado en su tradición (histórica, política, cultural, lingüística...) las piezas para armar un movimiento nacional-populista con un ánimo secesionista. Secesión que, según muchos, en el escenario internacional es imposible.

¿Cuál es la alternativa a esta pujante derecha? Por un lado, tenemos al liberalismo globalizante en sus versiones clásica y sistémica de derechas y en su versión de izquierdas, el llamado neoliberalismo progresista; por otro, está, pero para muchos en proceso irreversible de descomposición, la socialdemocracia convencional sistémica. En el campo de las nuevas propuestas, no obstante, para algunos autores, en Europa, las izquierdas deben ir abandonando sus paradigmas neo-liberales progresistas y acercarse al



soberanismo. La izquierda europea tiene que recuperar la reivindicación de la soberanía, tanto frente a los poderes financieros como frente a Bruselas. Una izquierda soberanista que no está aún en Europa, aunque aquí y allí hay vislumbres, sino sobre todo en EEUU, donde figuras como Warren y Sanders se atreven a enfocar como objeto de sus políticas redistributivas a los poderes monopólicos y a apelar a los mecanismos de seguridad y protección sociales y comunitarios.

\*

En definitiva, el Seminario histórico-filosófico objeto de este comentario ha satisfecho las expectativas depositadas en él. No son habituales los cursos de formación dirigidos a los profesores de Filosofía específicamente. Es importante el *aggiornamento* conceptual del profesorado de Filosofía y no son habituales ni los cursos sobre tópicos filosóficos ni los dedicados a autores de nuestra materia. La participación en este curso ha mejorado la enseñanza en el aula sobre los conceptos de filosofía política que se deben manejar en asignaturas como Filosofía de 1º de Bachillerato y las diversas materias de Educación para la Ciudadanía y Valores Éticos en los niveles de ESO y Bachillerato.